

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Martes, 20 de Diciembre de 2011

La realidad de la Crisis

¿Nos estamos aproximando al abismo? ¿Hacia dónde nos está guiando esta crisis inoportuna y persistente? ¿Hasta cuándo van a esperar los gobiernos, los poderes públicos, los Estados, para combatir el horripilante dictado de los mercados? ¿Acaso existen intereses de fondo que sumen en la impotencia a la sociedad occidental? ¿Quiénes están colocando la dinamita para que occidente se suma en un caos económico? Todas estas preguntas, que yo creo que no son ingenuas, son las que se me ocurren cuando reflexiono sobre el tema. El asunto es importante. El futuro se está definiendo día a día, y sus cauces ya no son para nada halagüeños. ¿Qué es lo que verdaderamente subyace por debajo de todo? Neoliberalismo. Neoliberalismo militante. Neoliberalismo agresivo. Es decir, estamos asistiendo al funeral del raquítico Estado del Bienestar que hasta ahora estábamos disfrutando. Es la ideología triunfadora. Su triunfo significa mucho más: es la única ideología posible. El resto de ideologías al final o han decaído, o simplemente, han desaparecido. Sucede que cuando una ideología muere, ya no se puede retomar o reaparecer. La Historia nos lo demuestra. No es posible, no lo será, que el comunismo vuelva a surgir, aunque sea reformulado. Puede que surja algo nuevo, parecido a él, pero ya será distinto. Y es deseable que surja alguna ideología posible y con un contenido social, político e incluso moral realizable. Mientras tanto, dormitamos. Al Neoliberalismo solo se le opone el Neoliberalismo. Es justo decirlo hoy: la izquierda murió hace mucho tiempo. No existe la izquierda. La izquierda no murió en 1989. La URSS no era un régimen marxista. Tenía un sistema económico comunista, sí. Sin embargo, la dictadura no era la del proletariado, éste estaba sometido al politburó, al sistema establecido, a las instituciones anquilosadas y obsoletas de un régimen que se creó traicionando a una ideología y a una revolución. Rusia no se liberó realmente. Cambiaron de explotadores. Antes de la revolución: terratenientes y nobleza. Después de ella: gulags y partido comunista. ¿Veis? ¿Dónde está la izquierda? No existe. Todo se transforma en lucha por el poder. La lucha de clases es una idea marxista muy apta para ser tomada como eufemismo. Y así lo fue. Entre 1924 y 1989, al menos existían dos ideologías económicas (y por tanto, también políticas). Y entre ellas, es decir, a medio camino, tomando racional y razonadamente partes de una y de otra, el Estado del Bienestar.

El Liberalismo económico, abanderado por los Estados Unidos, apenas deja margen en su sistema político para voces o elementos que tiendan o apunten hacia la izquierda. En el caso de Estados Unidos, su sistema político permite la votación a sus ciudadanos, pero sin embargo, restringe a dos únicos partidos esa elección. Innumerables corrientes políticas quedan borradas impunemente. ¿Por qué? Pues porque el verdadero régimen es el Liberalismo, es decir, la economía de mercado, o también llamado Capitalismo. En los países donde el régimen lo determina el mercado, el capital, no hay democracia real. O existe un sistema pactado de turno de partidos, como en Estados Unidos (republicanos y demócratas), o simplemente, existe régimen de partido único. Viene a ser lo mismo. Republicanos y demócratas en última instancia apenas si se diferencian. Económicamente, en nada. El sistema es el mercado. Su religión, el capitalismo. Por cierto, los regímenes de partido único ya sabéis lo que son: dictaduras. Espejismo curioso. Están en manos del capital. Cuando los mercados así lo deciden, caen esas dictaduras. Veamos la Historia: España, 1931, como consecuencia del crack de 1929, la situación favorece la caída de Primo de Rivera y de la Monarquía de Alfonso XIII, produciéndose el advenimiento de una República. República burguesa, es decir, capitalista. Podemos también decir que la Democracia española actual vino entre otras razones como consecuencia del desastre económico de 1973, acabando con la dictadura. En Sudamérica se produjo el camino inverso. El mercado manda. El dios dinero dicta sentencia.

La economía planificada, que nada tiene que ver con dictaduras del proletariado ni con marxismo ni con izquierdas, fue la bandera de los regímenes llamados comunistas. En ellos no hay libertad de partidos, solo hay un partido que dicta las leyes políticas, sociales, económicas. Son totalitarismos estatales. El mercado es el Estado. No tiene nada que ver con el sistema liberal, con el Capitalismo. Por eso es la alternativa. Lo malo: ninguna alternativa es buena. Los capitalistas otorgan libertades públicas a sus ciudadanos, libertades de las que el mercado se sirve siempre en su beneficio, en su favor. Pero he ahí la cuestión: el Beneficio. Si éste se reduce o termina en peligro, se reducen las libertades públicas. El pueblo cree que tiene el poder, pero no lo tiene. El pueblo es un instrumento del poder. Y el poder lo tiene el mercado. Los comunistas no otorgan libertades civiles a sus ciudadanos, son elementos de un sistema de producción cuyos beneficiarios son las élites del propio partido. El nivel de vida es más reducido, y no hay libertad de información, ni de acción. Sin embargo, están libres de la economía de consumo. No sufren campañas publicitarias, solo soportan la propaganda del gobierno. En el fondo, capitalismo y comunismo terminan por darse la mano.

Al acabar la segunda guerra mundial, Europa había destruido sus mercados. En el Este, los soviéticos implantaron economías planificadas. En el oeste, los Estados Unidos querían recomponer sus mercados con el Plan Marshall. Sin embargo, la idea del economista Keynes se implantó: un sistema mixto, con sectores controlados por el Estado, y sectores con mercado libre. Era la única fórmula para conseguir que estos países se reconstruyeran rápidamente y se incorporasen al capitalismo

internacional de forma efectiva. Así, las eléctricas, la sanidad, la educación, la telefónica, los transportes, las petroleras, la televisión, los sectores que eran fundamentales quedaban sustraídos de las leyes del libre mercado. Pero se nos hizo creer que eso sería para siempre. Pero no es así. En los años sesenta y setenta, cuando ya Europa crecía a niveles desconocidos, comenzó el proceso de liberalizaciones. Es decir, las privatizaciones de sectores que eran hasta entonces intocables. En los años ochenta, Gran Bretaña y Francia desmantelaron buena parte del Estado del Bienestar heredado de la guerra. Las crisis cíclicas que los Estados cubren con emisiones de deuda se solventan con la venta a buen precio de las empresas públicas. O con la liberalización de un sector mediante subastas de tarifas por ejemplo. En los años noventa, España se unió a la oleada neoliberal. Telefónica, Tabacalera, la electricidad, el suministro de aguas, etc. Solo queda del Estado del Bienestar primitivo la educación, la sanidad, la seguridad social y alguna empresa estatal como Loterías o RENFE. Ahora, todo ello se pone en riesgo. El mercado impone sus leyes. El mercado ya no aguanta más décadas con una Europa con niveles buenos de desarrollo con un Estado de Bienestar fuerte. No quiero decir que se ha producido una voladura controlada desde algún lugar, o por alguna élite. Quizás sí que se ha facilitado que se produjera esta situación. El sistema de Bienestar está en proceso de desmantelamiento a juzgar por las políticas seguidas en toda Europa. El dinero manda. El mercado ordena. La población obedece. Esa es nuestra democracia. Un sistema sin ideologías, donde gane quien gane siempre gana la banca, siempre gana el mercado. Nos venden a través de los medios de comunicación una serie de valores y de estereotipos que siempre tienen un mismo fin: el crecimiento económico, el poder de los mercados. China lo ha entendido perfectamente: el poder verdadero se encuentra en el dinero. No hay alternativas, no hay nuevas ideas. No hay nuevas fórmulas. Solo hay una, y no se puede combatir. No hay indignación eficiente. No hay cambio factible. No hay revolución posible. La fuerza es la del capitalismo, la del mercado. El pueblo obedece. Y es engañado una vez más.